



EL SÍGLO 17-3-2000 p. 14 594530

Una novela de Isabel Velasco

Obsesiones" (1999, Ediciones Zona Azul, Colección La vida en la palabra, que dirige Eusebio García-Díaz) es la más reciente obra de Isabel Velasco, poeta y narradora que en su intensa y fructífera vida gremial ha ocupado en la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) los cargos de Directora -lo es también en la actualidad- Tesorera, Secretaria General y Presidenta.

Como poeta, Isabel Velasco ha publicado "Sol, dónde estás" (1971), "Cardos" (1972), "Tú, ayer" (1975), "Del silencio" (1981), "El tiempo detenido abrió espacios" (1982) y "Después del silencio" (1993). Su primera novela, "Recuerdos del olvido", data de 1988, y le siguió en 1994 "Camino del alba". El libro de hoy, es un conjunto de cuentos que muestran una profundización en su temática y un dominio seguro de los planos narrativos.

La escritora habla de un mundo que conoce. Y lo hace sin concesiones, aunque su mirada se denota comprensiva; más aun, es una mirada de amor. El lenguaje es estricto, casi diríamos funcional, sin esa búsqueda de efectismos que sólo estorban el fluir de la narración. Se trata de momentos esenciales y esta obra nos enseña que ellos pueden darse en lo cotidiano, en lo que en apariencia sólo alberga la mediocridad de existencias grises.

Es un mundo signado por el egoísmo y la incomprendión. Los personajes -los del reparto, los que acompañan al protagonista-

son duros, ejercen una crueldad que no flexiona, no busca al otro y no lo conoce más allá de las funciones que arraigadas convenciones y prejuicios le han asignado.

La mirada es, decididamente, femenina. Es decir, es la vida, el mundo, mirados desde la mujer, una mujer de una clase social también determinada: la clase media alta, ya sea de la ciudad o de algún pueblo pequeño. En esas existencias generalmente apagadas, se condensan los vicios, las hipocresías, los silencios consentidos que ocultan -pero vanamente ocultan- el sentido de esas vidas sin sentido.

Los personajes se enfrentan a su vida, llegada ésta a un presentido final, y se muestran insatisfechos. Pero el tiempo es inexorable y no habrá "otra oportunidad" (título de uno de los relatos). La pregunta -plantada sin estridencias- es por la responsabilidad de cada uno con su existencia. Pero Isabel Velasco no se deja seducir por los ensueños y acota en cada momento las circunstancias que fueron tejiendo esos destinos insatisfechos. La lucidez suele llegar demasiado tarde, parece decirnos. Y también nos revela que detrás de las aparentes conformidades latían "las mujeres de las mujeres" (así como en otro momento de la narrativa chilena se nos habló de "los hombres del hombre"). ¿Quién era, al final de cuentas esa mujer? Es una pregunta que surge en alguno de los desenlaces, cuando la violenta transgresión a las rutinas esbo-

za, insinúa o afirma, aquí sí con estrépito, que algo había que no se dejaba ver en esas figuras de mujeres resignadas, sometidas a una suerte pactada sin su consentimiento.

No vaya a creerse, sin embargo, que los personajes de estos relatos se mueven en un medio intemporal, algo así como una fatalidad sin circunstancias. Al oído atento, se escucharán en algún momento los signos de un pasado muy reciente, de los dramas vividos colectivamente y que no pudieron sino marcar existencias en apariencia privadas.

Hay una persistente presencia de signos ambiguos, de obsesiones que no dicen su nombre y que van componiendo el paisaje esencial. Las mujeres de Velasco se mueven en un mundo creado por ellas mismas, con "temores imprecisos", como "pisar en dos espacios"; son tributarias de gestos que pudieron ser decisivos pero se quedaron esbozados y suprimidos.

Esta crónica de nuestro tiempo, la entrega Isabel Velasco en el diminuto formato de una colección de casi croquis en que nos es posible reconocernos. Sí: es nuestro tiempo, son nuestros modos de existir y de "tolerar" el existir de los otros. No hay aquí discursos trascendentales, apelaciones "humanitarias". Se trata simplemente de la verdad, alcanzada por una mirada honda, por una sensibilidad que sabe discernir entre los materiales de un paisaje diseñado para ocultar el sentido -si lo tiene- de esa condición humana que, aunque



a golpes de fracasos, se empeña por salir y lo logra en esta pluma de una escritora que ha comprendido que aun en el silencio en apariencia más insolvente, se oculta la fría lucidez de quien se conoce a sí mismo y nunca se resigna. Y tal vez la conclusión, si alguna hubiera de haber, es que el verdadero consistir de la existencia sea la imposibilidad de la resignación. Y que el único consuelo y justificación del tiempo usado sin mayor lucidez o sin la audacia de desafiar el "destino", es la intuición de que otro camino fue posible. Y que lo que hay que hacer es buscar entre los desperdicios de los años, en los baúles que atesoran recuerdos discutibles, aquel instante estelar e irrepetible en que fuimos libres.

FERNANDO QUILODRÁN

Una novela de Isabel Velasco [artículo] Fernando Quilodrán

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de Isabel Velasco [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile